

El Museo Municipal de El Puerto o las tribulaciones de un museo local

The Museo Municipal de El Puerto or the tribulations of
a local museum

Juan José López Amador¹ (juanjose.lopezamor@elpuertodesantamaria.es)

Javier Maldonado Rosso² (Javier.MaldonadoRosso@elpuertodesantamaria.es)

Museo Municipal de El Puerto de Santa María

Resumen: La conmemoración del centésimo quincuagésimo aniversario de la creación del Museo Arqueológico Nacional, institución a la que felicitamos por su perdurabilidad y buen hacer, nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la trayectoria del modesto Museo Municipal de El Puerto de Santa María, caso que pone de manifiesto la debilidad de la gestión del patrimonio arqueológico mueble en Andalucía.

Palabras clave: Legislación. Museos. Patrimonio arqueológico. Gestión del patrimonio.

Abstract: The commemoration of the one hundred and fiftieth anniversary of the creation of the Museo Arqueológico Nacional, an institution which we congratulate for its durability and achievements, is a timely opportunity to reflect on the development of the modest Museo Municipal de El Puerto de Santa María, a case which shows the weakness in the management of the movable archaeological heritage in Andalusia.

Keywords: Legislation. Museums. Archaeological heritage. Heritage management.

Museo Municipal de El Puerto de Santa María
Edificio Hospitalito
Esquina C/ Cruces y Zarza
11500 El Puerto de Santa María (Cádiz)
museo.municipal@elpuertodesantamaria.es
www.elpuertodesantamaria.es

¹ Restaurador del Museo Municipal de El Puerto de Santa María.

² Director del Museo Municipal de El Puerto de Santa María.

1. Breves notas históricas

A principios de los años ochenta del pasado siglo xx, constituidos los nuevos ayuntamientos resultantes de las primeras elecciones municipales (1979) del actual periodo democrático de España, las políticas culturales fueron objeto de un notable interés y desarrollo en el ámbito local.

La conjunción de la iniciativa ciudadana y municipal, incentivada por la identificación de las ruinas del llamado castillo de Doña Blanca como una de las ciudades más antiguas de occidente, perteneciente al ámbito de Gadir, y por los hallazgos de interesantes piezas arqueológicas, hizo posible que en El Puerto de Santa María se plantease la creación de un museo municipal que gestionase ese patrimonio mueble, así como los de naturaleza artística y etnológica que guardaba en lamentables condiciones de conservación el Ayuntamiento.

La aspiración de fundar el Museo Municipal de El Puerto la mantuvieron y desarrollaron varias personas relacionadas con la arqueología, principalmente Juan-José López Amador y José-Ignacio Delgado Poulet, y, de otra parte, Antonio Muñoz Cuenca, a la sazón, concejal de Cultura del Ayuntamiento portuense. El año 1981 fue clave para el Museo, de hecho comenzó a funcionar entonces, aunque fuese legalmente constituido por Resolución de 23 de marzo de 1982 de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas (a través de su Subdirección General de Museos) del Ministerio de Cultura.

A partir de la entrada en vigor de la Ley 2/1984, de 9 de enero, de Museos, de la Comunidad Autónoma de Andalucía, el Museo Municipal pasa a guiarse por esta norma y a depender exclusivamente de la supervisión administrativa de la Junta de Andalucía. Por Orden de 19 de marzo de 1997, el Museo Municipal de El Puerto de Santa María fue inscrito en el Registro de Museos de Andalucía (BOJA n.º 56, de 15 de mayo de 1997).

2. Los fondos arqueológicos museísticos

Cuando se funda el Museo Municipal en el año 1982 comienza por parte de la dirección del Museo (Francisco Giles) y los técnicos del mismo (Juan José López Amador y José Ignacio Delgado Poulet) la prospección del término municipal para tener conocimiento de cuáles eran los lugares con restos arqueológicos y su importancia. Los fondos del Museo en este momento eran pocos, ya que sólo contaba con algunas colecciones pictóricas de artistas nacidos en la localidad, aunque en su mayoría tienen reconocimiento fuera de nuestras fronteras. Formadas por donaciones familiares o por los propios artistas, se contaba con las colecciones de Enrique Ochoa y Eulogio Varela. Además se contaba con una campaña de salvamento de fósiles de la Era Cenozoica llevada a cabo en el año 1977 en el yacimiento paleontológico de El Manantial. Todas las obras y restos se encontraban depositados en el Ayuntamiento de la ciudad, así como los de las campañas de excavación realizadas en 1979 y 1981-1982 en el castillo de Doña Blanca. Por tanto, en los comienzos del Museo no había una representación significativa de fondos arqueológicos de los yacimientos del término.

Las prospecciones dieron como fruto el hallazgo de decenas de yacimientos de todos los periodos. Los materiales arqueológicos que se recuperaron en superficie permitieron iniciar una exposición temporal que ofrecía una visión muy general de los asentamientos antiguos. Estas prospecciones se llevaron a cabo por el personal del Museo Municipal desde



Fig. 1. Sede Pagador. Sala de Historia Natural.

1982 a 1986, año en el que se concede por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía permiso para prospecciones sistemáticas al arqueólogo José Antonio Ruiz Gil. Desde entonces se tiene un conocimiento minucioso de los hallazgos arqueológicos en el término.

Se localizaron más de cien yacimientos, algunos de considerable importancia, de los que haremos una breve reseña. Aunque son pocos los yacimientos paleontológicos, al menos dos de ellos son de importancia general y no local, como El Manantial y La Florida. El primero de ellos, con cinco millones de años, es un yacimiento del final del Mioceno con unas características para la investigación únicas para la Era Cenozoica, debido a que los fósiles recuperados están en un buen estado de conservación y a la diversidad de los mismos, pues están representados una gran variedad de peces, entre

los que encontramos un número de tiburones como el *Megalodon*, mamíferos marinos como ballenas y manatíes, infinidad de invertebrados marinos, y un ave, pero sin duda son muy significativos los restos fósiles de troncos de árboles y semillas.

El otro yacimiento paleontológico es La Florida: el hallazgo de una gran cantidad de fauna en esta cantera de áridos, hoy ya desaparecida por agotamiento, permitió recuperar una importante colección de restos de mastodontes. Estos proboscidios identificados como las especies *Anancus arvernensis* y *Mammuthus meridionalis*, corresponden al tránsito entre los periodos Plioceno y Pleistoceno. Una cantidad significativa de los restos está compuesta de colmillos –algunos conservados completos–, restos de huesos largos y vertebras, pero, sin duda, son los restos de mandíbulas los más interesantes. En la excavación y estudio de estos yacimientos se contó con la colaboración del paleontólogo Antonio Monclava Bohórquez.

El yacimiento prehistórico de El Aculadero, excavado por M.^a Á. Querol y Manuel Santonja, fue durante largo tiempo un referente para las piezas talladas en cuarcita. Durante muchos años estuvo considerado como del Paleolítico Inferior Arcaico, con exposición de sus piezas en las vitrinas del MAN (Museo Arqueológico Nacional).

De finales del Neolítico se localizó en las prospecciones de comienzos de los años ochenta del siglo pasado un gran poblado, denominado Cantarranas-La Viña, que ha ofrecido una serie de materiales arqueológicos que han aportado una información valiosísima sobre el tránsito del Neolítico a la Edad del Cobre.

Los fondos museísticos de la Edad del Cobre se han visto incrementados por diferentes actuaciones sistemáticas. Yacimientos como Base Naval-La Viña permitieron extraer enterramientos completos de la época, que forman parte de la exposición permanente del Museo. En

el yacimiento de la Dehesa, en el castillo de Doña Blanca, se excavó parte de un poblado formado por cabañas circulares con muros perimetrales que soportaban la estructura vegetal de la casa y con paramentos en las puertas, según sus excavadores para protección ante el viento. En el yacimiento de Las Beatillas se excavaron varias estructuras con un enterramiento singular de un cérvido, que fue enterrado dentro de un silo con un túmulo de piedras cubriéndolo.

Una de las excavaciones más significativas para el final de la Edad del Cobre se realizó durante tres campañas en Pocito Chico, un poblado junto a una gran laguna, donde se halló una vivienda fechada por carbono entre los años 2300 y 2500 a. C., dedicada a tejer, teñir y trabajar pieles. De este periodo, el Museo de El Puerto recuperó varias estelas y un menhir que corrían riesgo inmediato de desaparecer.

No son abundantes los fondos museísticos pertenecientes a la Edad del Bronce, pero es destacable el yacimiento llamado Campín Bajo, donde se encontraron en superficie fragmentos de cerámica del tipo Cogotas, únicos en la Baja Andalucía por su amplia cantidad y porque en el lugar de su hallazgo se localiza (en vuelos fotográficos) una estructura circular de grandes dimensiones, que podría tratarse de un hábitat de la época con una importante defensa. Estos yacimientos neolíticos, calcolíticos y del Bronce Inicial y Medio fueron excavados por José Antonio Ruiz Gil, José Ángel Ruiz Fernández, Enrique Pérez y Juan José López Amador.

El Bronce Final es sin duda el periodo que está más presente en el término y en los fondos del Museo. Han sido varias las excavaciones en el territorio. En la campiña portuense se encuentran unos poblados que, perviviendo algunos desde épocas muy antiguas, desaparecieron cuando llegaron a estas costas gentes procedentes del Oriente Medio. Los fondos museísticos que han proporcionado estas excavaciones incluyen una serie de cerámicas a torno y algunos abalorios, que dan cuenta de los primeros intercambios comerciales entre Oriente y Occidente, en un momento previo a la fundación de *Gadir*.

Las cerámicas tartésicas son muy abundantes, tanto procedentes de las prospecciones como de las excavaciones en Pocito Chico y el castillo de Doña Blanca y su necrópolis, donde se excavó un túmulo de los siglos IX-VIII a. C., de cuyas 63 tumbas el Museo de El Puerto expone en sus vitrinas y guarda en sus depósitos algunas de ellas. Son destacables también un grafito griego arcaico y una cantidad importante de kilos de semillas de trigo del siglo V a. C. procedente de la ciudad que en el siglo IX a. C. se funda en el castillo de Doña Blanca. Se trata de un yacimiento único en el Mediterráneo occidental, excavado por Diego Ruiz Mata, con unas estratigrafías que ofrecen los datos de seis ciudades superpuestas y un gran puerto que, como los materiales arqueológicos han demostrado, comerciaba con todo el Mediterráneo.

Más de veinte yacimientos situados en la costa, o próximos a ella, han proporcionado materiales arqueológicos en superficie y en excavaciones que son una parte significativa de los fondos del Museo de El Puerto, estudiados por José María Gutiérrez y José Antonio Ruiz Gil. Bajo la denominación de factorías de salazones púnico-gaditanas, estos yacimientos dedicados a la fabricación de *garum* y salazones se fundaron hacia el siglo VI a. C. y desaparecieron en el III a. C., comerciando con sus productos en todos los puertos del mundo clásico, según los hallazgos.

La mayoría de yacimientos arqueológicos localizados pertenecen a época romana: restos de calzadas, villas rusticas, alfares como el del Jardín de Cano, excavado por Ester López Rosendo, y otros tipos de dependencias. Las excavaciones urbanas, dirigidas por Francisco



Fig. 2. Fragmento de cerámica tardorrománica (siglo VI).



Fig. 3. Plato mixteca (principios del siglo XVI).

Giles, Ester López Rosendo y otros, han proporcionado distintas estructuras arquitectónicas monumentales de época romana, que podrían pertenecer en su mayoría a edificios del *Portus Gaditanus*, que en este solar fundó Lucio Cornelio Balbo El Menor en torno al año 19 a. C.

De los materiales arqueológicos hallados en el casco urbano de El Puerto de Santa María merecen mención especial los restos del periodo tardorromano, del que se encuentran en este *Portus* cerámicas procedentes de todo el Mediterráneo, entre ellas, platos de *sigillata* con decoraciones cristianas de gran calidad. A las afueras de la ciudad, en una ermita, se han encontrado algunos restos visigodos, al igual que en el lugar de Barranco, que se encuentran en los almacenes del Museo de El Puerto así como expuestos en sus vitrinas.

En el periodo islámico (que en El Puerto abarca desde el año 711 a la década de los cincuenta del siglo XIII) hubo trece alquerías dentro del actual término municipal, descubiertas todas durante las prospecciones ya referidas. Algunas de ellas se han excavado por parte de Diego Ruiz Mata, José Antonio Ruiz Gil y Esperanza Mata Almonte, entre otros, aportando una ingente cantidad de materiales arqueológicos. Incluso se llegó a encontrar, en una intervención de urgencia en Grañina, una fragua mencionada en documentación del siglo XIII. De importancia fundamental consideramos los restos arqueológicos islámicos de Doña Blanca, pues su estudio ha puesto al descubierto información que ha dado lugar a la teoría de Miguel-Ángel Borrego de que ese lugar fue la antigua capital de la cora de Sidonia.

Las excavaciones urbanas han puesto al descubierto una ingente cantidad de materiales arqueológicos relacionados con el comercio marítimo que ha tenido la ciudad desde el siglo XIV de nuestra era y su papel crucial en los descubrimientos. Cuentan los fondos del Museo con un material a veces único, como un plato completo, decorado, de la cultura mixteca, fechado a inicios del siglo XV, que junto a otras piezas llegaron a El Puerto procedentes de Nueva España, que se han podido recuperar y estudiar por parte de Ester López Rosendo, y restaurar y exponer.

La vajilla cerámica localizada en diferentes excavaciones, sobre todo en grandes edificios públicos, es de lo más variada: desde las cerámicas más selectas a las más comunes, sobre todo desde el siglo XVI al XVIII. Algunas fueron halladas completas, otras han sido restauradas proporcionando a la exposición, y sobre todo a los fondos, una importante colección de ajuares de distintos momentos y modas.

Singular importancia damos a las colecciones de objetos del Hospital y sobre todo de la Farmacia Municipal de finales del siglo XIX y principios del XX, que el Museo recuperó de varias dependencias municipales, unificándolas en sus fondos en el año 1987. En la actualidad se ha inventariado la colección y se comenzó su restauración, para en un futuro no muy lejano poder montar y exponer en el Museo Municipal u otro lugar adecuado toda la farmacia, compuesta por cientos de piezas de metal, cristal y madera, entre las que destacan tarros de varios tipos en porcelana de Limoges, decoradas y con el nombre del contenido en azul lapislázuli y oro.

3. Investigación, exposición permanente y difusión

Durante los primeros años de funcionamiento del Museo de El Puerto la investigación arqueológica, salvo en el caso del yacimiento del castillo de Doña Blanca, fue desarrollada de manera casi exclusiva por parte de su propio personal. Con posterioridad han sido muchos los investigadores que han realizado excavaciones de diferente tipo que han aportado interesantes conocimientos sobre nuestra historia³ y numerosas y valiosas piezas que forman los fondos arqueológicos de nuestro museo.

En lo que se refiere a la exhibición permanente de fondos arqueológicos, aunque se ha cuidado todo lo posible, el resultado es desigual en las dos sedes con las que cuenta el Museo Municipal: en la más antigua de ellas, instalada desde la fundación del Museo, los expositores se quedaron anticuados hace años, porque se mantiene en situación de provisionalidad y los recursos económicos han sido siempre insuficientes. En la sede Hospitalito, más reciente, se cuenta con un equipamiento más moderno. Museográficamente, se tiende a la exhibición permanente y temporal de las piezas más relevantes proporcionando conocimiento científico de la manera más amena y didáctica posible.

La última remodelación de la exposición permanente del Museo de El Puerto se llevó a cabo en 2013 y consistió, someramente, en la reestructuración del discurso expositivo en dos grandes secciones: «Historia Natural» e «Historia Social» desde el Paleolítico a Época Romana. La primera comprende los fondos paleogeológicos, paleobotánicos y paleontológicos anteriores a la aparición del hombre en la zona. Por su parte, la sección de historia social (así denominada para subrayar el carácter comunitario de la vida humana) reúne los fondos arqueológicos de todo tipo (flora, fauna y objetos artificiales diversos) pertenecientes a las Edades de la Piedra y de los Metales y a la Antigüedad⁴.

³ Actualmente se está trabajando en la elaboración de una bibliografía de los estudios arqueológicos referentes a El Puerto de Santa María.

⁴ Entre noviembre de este año y abril de 2017 se efectuará la reestructuración de la sección de «Historia Social» desde el Medievo a la Edad Moderna.



Fig. 4. Sede Hospitalito. Sala de historia social.



Fig. 5. Sede Pagador. Sala de historia social.

El lenguaje expositivo museográfico también fue actualizado: mejora de la presentación de las piezas, incorporación de contenidos explicativos que funcionan como hilo conductor argumental y presentación de todos los contenidos explicativos en lengua inglesa. Como elemento orientador general del circuito expositivo se colocó a lo largo de todo el perímetro de la sala dedicada a historia social una cenefa de 35 cm de ancho, dividida en franjas de diferentes colores: uno para cada periodo histórico. Al inicio de cada franja va colocado el nombre del periodo. Del inicio de cada franja de esta cenefa parten, hacia abajo, pegados a la pared, unos paneles verticales del mismo color y de 40 cm de ancho, que llegan a la altura de 140 cm respecto al suelo de la sala. Las franjas bajas de estos paneles llevan impresos textos y mapas explicativos generales, esto es, son los seis paneles explicativos que presentan el hilo discursivo de la exposición permanente. Entre la cenefa y el nivel más alto de las vitrinas se colocaron paneles sobre los que van impresos los textos explicativos específicos y las ilustraciones complementarias y sobre los que van superpuestos otros elementos. Mediante estos soportes (cenefa y panelería) se logra enmarcar adecuadamente los contenidos expositivos y se mejora notablemente la museografía de la sala, estética y didácticamente.

El criterio museográfico aplicado es el del protagonismo de las piezas arqueológicas expuestas (que son los testimonios materiales de la evolución cultural humana), que se acompañan de la información y las explicaciones mínimas necesarias para que el público visitante comprenda sus utilidades y significados. En consecuencia, en los elementos informativos y explicativos prima la imagen sobre el texto, porque, en general, los visitantes van a los museos a conocer la historia a través de la visión personal de los originales de los testimonios materiales del pasado, pero no a leer los extensos textos con los que en algunos centros se les abruma.

La exhibición permanente de los fondos es la principal modalidad de difusión museística, pero además de ella se practican otras por parte del Museo Municipal de El Puerto en varios programas: visitas didácticas para estudiantes de los diferentes niveles educativos, visitas guiadas para grupos organizados y espontáneos, «la pieza del mes», el «Día Internacional de los Museos», «Museaciones de Verano» y «Vivir la muerte».

Bajo la denominación Museaciones de Verano. Abrimos por vacaciones se agrupan varias actividades de difusión: talleres museísticos infantiles, visitas teatralizadas, recreaciones históricas y conferencias divulgativas. Durante las décadas de los ochenta y noventa se llevaron a cabo las Jornadas Arqueológicas, que fueron un referente en su materia. Desde 2013 se celebran los Coloquios en el Museo de El Puerto, reconocidos por la Universidad de Cádiz con créditos de libre elección y ECTS.

«Vivir la muerte. Las culturas funerarias a lo largo de la historia» presenta cada año, en torno al Día de los Difuntos, un programa de actividades sobre la arqueología de la muerte, compuesto por conferencias divulgativas, exposiciones temporales, talleres didácticos y recreaciones históricas o escenificaciones.

Hay que hacer constar aquí nuestra gratitud a los numerosos investigadores que hacen posible con sus colaboraciones desinteresadas estas actividades de difusión de los fondos del Museo Municipal de El Puerto.

4. Recursos humanos y económicos e infraestructuras: las tribulaciones

El departamento de restauración de bienes arqueológicos del Museo de El Puerto es un referente en Andalucía, pues ha prestado notables colaboraciones a museos de ámbito provincial durante el tiempo en que éstos carecieron de equipos especializados. Dicho esto, hay que señalar que desde su fundación a la actualidad el personal del Museo se ha ido reduciendo al compás de traslados y bajas. Si entonces no contaba con el personal necesario para desempeñar sus funciones de manera eficiente, ahora la situación es más grave y las perspectivas no son positivas si se aplica el plan de ajuste municipal que se han visto obligados a poner en práctica la mayoría de los ayuntamientos españoles como consecuencia de las políticas implementadas para superar la crisis económica. En nuestro caso se ha propuesto la incorporación del personal del Centro Municipal del Patrimonio Histórico al Museo Municipal, como única solución a este problema.

De igual manera, los presupuestos anuales destinados al funcionamiento del Museo Municipal se han mantenido congelados durante la mayor parte de la vida de la institución y desde hace unos años también han ido disminuyendo.

Pero el apartado más negativo es, sin lugar a dudas, el relativo a las infraestructuras museísticas, esto es, a sus sedes. Desde su fundación en 1982 hasta la actualidad, el Museo tiene una sede provisional en parte de la planta baja de un edificio municipal que comparte con una entidad cultural de la ciudad. En los años ochenta, el Ayuntamiento destinó como sede del Museo una casa de cargadores a Indias de finales del siglo xvii, se encargó y redactó el correspondiente proyecto de rehabilitación, pero poco después se decidió que en ese edificio se instalase la Concejalía de Urbanismo y que se buscaría otro para el Museo. Así se hizo tiempo después, pero en vez de contratar a una empresa para que realizase las obras se optó porque las hiciese una escuela-taller, que sólo pudo consolidar el edificio. Tras otros años de paralización se obtuvo financiación a través de un proyecto transfronterizo europeo-norteafricano y desde 2008 se utiliza la planta baja para salas de exposición permanente, pero las dos plantas superiores se mantienen sin acabar.

La situación es que el Museo Municipal tiene sus fondos arqueológicos expuestos en dos sedes (en una de ellas de manera «provisional» desde su fundación en 1982), y que desde el año 2003 se viene proponiendo que se incluya en los presupuestos municipales una consignación para el encargo del proyecto de ejecución de las obras de rehabilitación y puesta en uso de las plantas y dependencia del edificio destinado a sede permanente del Museo de El Puerto, sin que los diferentes gobiernos municipales hayan decidido incorporar dicha partida económica. El resultado de carecer de proyecto de ejecución de obras es que el Ayuntamiento no puede optar a subvenciones externas para rehabilitar este edificio.

El Museo Municipal de El Puerto cuenta con unos fondos de notoria importancia para el conocimiento no sólo de la ciudad y su entorno, sino para el de la historia nacional y universal, pero lleva treinta y cuatro años en una sede «provisional» y ocho en una sede permanente sin acabar y sin posibilidades de ello hasta que no se tome la decisión de consignar la dotación necesaria para encargar el proyecto de rehabilitación correspondiente. Treinta y cuatro años de tribulaciones para el Museo de El Puerto.